

SEMBLANZA DEL ING. JAIME URIBE

GANADOR DEL PREMIO NACIONAL DE QUÍMICA “ANDRÉS MANUEL DEL RÍO” EN LA CATEGORÍA DE DESARROLLO TECNOLÓGICO, EDICIÓN 2015

Nacido el 29 de septiembre de 1944 en la Ciudad de México, con estudios de licenciatura en Ingeniería Química y maestría en Economía por la Universidad Iberoamericana, el ingeniero Jaime Uribe de la Mora se ha caracterizado por una gran pasión por la investigación enfocada en el desarrollo de productos farmacéuticos de síntesis química, biológicos y biotecnológicos.

Este hecho ha sido el pilar de su vida profesional, durante la que ha buscado intensamente la integración de las cadenas productivas y la vinculación y colaboración de los sectores académico, científico y empresarial en México y en el extranjero, para impulsar el desarrollo y la competitividad de nuestro país.

En 1970, el ingeniero Uribe de la Mora junto con su padre, Luis F. Uribe Labastida, fundaron la empresa Productos Químicos Finos, S.A. de C.V. (PROQUIFIN), convencidos de la necesidad de fabricar productos y materias primas para la industria farmacéutica en México.

En sus inicios se dedicó exclusivamente a maquinar la última fase de un gran número de principios activos en una pequeña planta en la Ciudad de México.

Dos años después, Jaime Uribe de la Mora tomó la dirección general de la empresa y, en función y apego a los programas de fomento industrial de reciente lanzamiento del gobierno mexicano, promovió la integración de cadenas productivas mediante alianzas con la academia, centros de investigación mexicanos y centros extranjeros.

Los avances tecnológicos y los cambios ocurridos en el país reorientaron los objetivos de la empresa hacia la fabricación de productos con una mejor integración y con la incorporación de tecnología más sofisticada.

Tras un concienzudo estudio del mercado, el cual incluyó el análisis de las fuentes de aprovisionamiento de insumos y las posibilidades futuras para una mayor integración, el ingeniero Uribe optó por la fabricación de ingredientes farmacéuticos activos por procesos biológicos: gonadotropina coriónica, a partir de la orina de mujeres embarazadas; y heparina, polisacárido árido de origen biológico con gran poder anticoagulante. Siendo ésta su primera experiencia biotecnológica, desarrolló tecnología propia para fabricar heparina a partir de mucosa intestinal de cerdo, con el grado de integración nacional prácticamente del 100 por ciento.

En función del éxito obtenido a partir del lanzamiento de estos productos, en 1973 mandó contruir el primer laboratorio piloto de investigación y desarrollo para la producción de varios farmacoquímicos, cuyas ventas se hacían directamente a laboratorios farmacéuticos nacionales y de capital extranjero.

En 1975, bajo su dirección, PROQUIFIN se convirtió en la primera empresa que cumplió al 100 por ciento con los pro-

gramas de integración nacional con énfasis en la sustitución eficiente de importaciones, exportaciones y descentralización.

PROQUIFIN se consolidó en 1980 como fabricante de ingredientes farmacéuticos activos, y Jaime Uribe decidió llevar toda su producción al Estado de México, en un pequeño poblado llamado Tenancingo. Uno de los principales motivos para la selección geográfica fue que ese territorio había sido designado como área de prioridad estatal para el gobierno de la entidad.

En poco tiempo, PROQUIFIN surtió la totalidad del mercado mexicano de heparina y exportó a Europa y Sudamérica.

Con la apertura comercial y la competencia cada vez más agresiva de productos provenientes principalmente de China, India y Corea, y en aras de dar continuidad a su programa de expansión e integración vertical, Jaime Uribe decidió llevar a cabo un plan de expansión igualmente agresivo.

Entre 1986 y 1989 adquirió los laboratorios farmacéuticos Chemia, Helber, Galen y Proquigama, con la finalidad de no sólo comercializar ingredientes farmacéuticos activos, sino también medicamento como productos terminado.

En 1989, el ingeniero Uribe comenzó lo que sería uno de los más ambiciosos proyectos de investigación en México. Su visión siempre se ha orientado a desarrollar tecnología de punta en ingeniería genética y aplicar biotecnología encaminada a obtener, por primera vez en nuestro país, diversas proteínas recombinantes de la más alta calidad.

Para llevar a cabo esta titánica tarea, el ingeniero se reunió con un grupo destacado de científicos mexicanos para producir en escala experimental diversos productos como interferones y el factor estimulante de colonias de granulocitos/macrófagos (GM-CSF), utilizando innovadoras técnicas del ADN recombinante.

En diversas etapas del proyecto el grupo trabajó en estrecha colaboración con varios institutos de investigación como el Instituto de Biotecnología de la UNAM, la UAEM, la UANL, el CINVESTAV, entre otros.

Para 1995, con el propósito de dar continuidad al proyecto, el ingeniero Uribe de la Mora adquirió una planta farmacéutica y la remodeló totalmente para dotarla con instalaciones, equipo y procesos de punta en el campo de la biotecnología aplicada en la producción industrial de proteínas recombinantes con la más alta calidad. Así nació PROBIOMED, S.A. de C.V.

En 1996, en esta planta se llevó a cabo el escalamiento de los procesos para la producción industrial de los nuevos productos, concluyendo con la fabricación de formas farmacéuticas, el inicio de proceso de registros ante las autoridades sanitarias del país y la realización de estudios clínicos para comprobar la

eficacia y seguridad terapéutica de los productos elaborados expresamente para la población mexicana.

El éxito de la puesta en marcha del proyecto se constató cuando, en 1999, recibió para PROBIOMED el Premio Nacional de Tecnología, otorgado por primera vez en México, de manos del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León; que reconoce a las organizaciones que se distinguen por el buen uso y gestión de sus recursos tecnológicos, así como por mejoras en sus productos, servicios y procesos de producción.

Este premio avaló la labor de PROBIOMED como empresa pionera en México en medicina del futuro, debido a su filosofía científica basada en la búsqueda de vínculos estrechos con el sector académico para apoyar, de manera decidida, la investigación, el desarrollo y la aplicación de biotecnología y bioingeniería moderna en el campo de la salud.

Cabe señalar que el Premio Nacional de Tecnología fue avalado por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), la Fundación Mexicana para la Innovación y Transferencia de Tecnología en la Pequeña y Media Empresa (FUNTEC) y la Asociación Mexicana de Directivos de Investigación Aplicada y Desarrollo Tecnológico (ADIAT).

En 2004, el ingeniero Uribe recibió el premio, por parte de la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica (CANIFARMA), en reconocimiento a la labor de PROBIOMED como la empresa cuyos esfuerzos se han concentrado de manera destacada en el área de investigación básica en México. El jurado estuvo integrado por Julio Frenk, secretario de Salud; Juan Ramón de la Fuente, rector de la UNAM; Jaime Parda Ávila, director general del CONACyT; José Enrique Villa Rivera, director general del IPN; Miguel Tanimoto, presidente de la Academia Nacional de Medicina; Heriberto Pérez Montoya, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Farmacéuticas y José Luis Román Pumar, presidente de la CANIFARMA.

Continuando con la brillante y destacada trayectoria del ingeniero Uribe de la Mora, en 2005 recibió para PROBIOMED el premio otorgado por la Asociación Mexicana de Directivos de Investigación Aplicada y Desarrollo Tecnológico (ADIAT), que reconoce a empresas, instituciones y grupos de investigación y desarrollo de nuestro país por la participación de científicos y tecnólogos en la búsqueda de nuevos productos, procesos, métodos o sistemas que se hayan introducido con éxito al mercado y cuya aplicación esté produciendo beneficios tangibles con valor económico para las organizaciones participantes o para la sociedad en general.

PROBIOMED participó en la categoría de Empresa Grande con el proyecto “Desarrollo de una plataforma tecnológica para la producción de glicoproteínas recombinantes”, el cual resultó totalmente exitoso con la creación de una nueva plataforma tecnológica para la producción de glicoproteínas, específicamente eritropoyetina, comercializada en el mercado nacional.

Para el periodo 2008-2009, dada su destacada labor, se le nombró presidente de la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica (CANIFARMA).

El compromiso y la pasión por la investigación que el ingeniero Uribe ha mostrado a lo largo de toda su vida, se han visto reflejados en una carrera francamente exitosa y aún prometedora, que ha impulsado el desarrollo de PROBIOMED y la ha llevado a destacar como una empresa 100% mexicana, pionera en el uso de tecnologías del ADN recombinante.

El círculo virtuoso generado ha promovido, a su vez, modelos innovadores de vinculación con la academia, y ha sido consciente de que su crecimiento contribuirá en el mediano y largo plazo al desarrollo del país.

Asimismo, por medio de la integración nacional de cadenas productivas, ha logrado el valor agregado más alto del ramo manufacturero del país y, como consecuencia, ha impulsado la innovación con impacto directo en la industria farmacéutica nacional, la salud pública y el bienestar social.

Por tal motivo, de 2012 a la fecha, ha sido nombrado por la revista *Líderes Mexicanos* uno de los 300 líderes más influyentes de México.

Como resultado del esfuerzo, visión y compromiso del ingeniero Jaime Uribe de la Mora, PROBIOMED es hoy la única biofarmacéutica en el país que desarrolla sus productos desde el gen hasta el medicamento y cuenta con 16 registros de biotecnológicos en el mercado. Además, se tienen cinco productos más en desarrollo para el tratamiento de enfermedades crónico-degenerativas de gran impacto y carga social como cáncer, insuficiencia renal crónica, artritis reumatoide, esclerosis múltiple y diabetes.

La empresa exporta a 14 países en cuatro continentes, tiene cuatro plantas de manufactura, más de 1,300 colaboradores y genera empleos de alta especialización, con lo que contribuye al crecimiento de la ciencia y tecnología, factor crítico para la competitividad de México.



Ingeniero Jaime Uribe de la Mora, ganador del Premio Andrés Manuel del Río, en la categoría de Desarrollo Tecnológico, 2015